

2ª EDICIÓN

La Corrida




Vision Libros

Rafael Granizo

Rafael Granizo Barrena

La corrida

Teatro



LA CORRIDA

© Rafael Granizo Barrena

rafa@deporte2.com

© Editorial Vision Libros

Calle San Benito, 21, Local

Tel: 0034 91 3117696 url: www.visionlibros.com

Vision Libros es marca registrada de Vision Netware S.L.

ISBN (1ª edición): 978-84-9886-507-3

ISBN (2ª edición): 978-84-9886-220-1

Depósito legal: M- XXXXXXXX

Fotografía: Luís Agudo

Diseño de la cubierta: Marian González

reflejandoelazul@visionnet.es

Maquetación: P. Soler. Telf.: 666 910 549

Distribuye y produce:

Distribuidora de publicaciones. C/ Magnolias, 35 Bis, Local.

28029 Madrid.

Pedidos a: pedidos@visionnet.es

www.distribuciondigital.com

Reservados todos los derechos. Esta publicación no puede ser reproducida ni registrada sin el permiso previo por escrito de los titulares del copyright.

*A Eugenio, Gilberto, Marga, Julio, Juan,
Marta, Sergio, Orlando, Paco, Gonzalo,
Santiago, Fernando, Uge, Eduardo, Luís,
Ana, María y cuantos habéis hecho posible
la escenificación de la obra. Vuestro
entusiasmo, complicidad y esfuerzo, dentro y
fuera del escenario, ha hecho realidad un
sueño. Mi sueño. Por ello, siempre os estaré
agradecido.*

DECORADOS Y VESTIMENTAS DE LA EDAD MEDIA



PRIMER ACTO

ESCENA I

Aparece “Arlequín” dormido. Se despierta lentamente y recorre todo el escenario con baile y danza hasta comprobar que hay gente.

Arlequín— Soy “Arlequín” uno de los personajes clásicos de la comedia del arte. Les contaré que desde el siglo XVI vivimos en los escenarios de todo el mundo. Que soy de origen italiano, ¡Mamma mía, la mía cunna!. Nuestra tradición se remonta en el tiempo a la Edad Media y representamos a un criado bufón, astuto e incluso un poco avaro. Urdimos estratagemas, piruetas y acrobacias para conseguir nuestros objetivos y hoy les aseguro que mi mayor objetivo es que disfruten con la historia de un antepasado mío que deambuló por los pedregales del medievo. Es la historia de “La corrida”.

El escenario es la Villa del Marqués Aventado, que si bien es noble en título, su apellido es apodado, pues según consta en manuscrito velado y firmado por un noble de antaño, se otorga el nombre del marquesado, a aquél lacayo que utilice la mejor argucia para hacerse amo. Pero veamos que dice, lo que en piedra fue labrado:

El Arlequín sentado contempla la escena.

Entra el Paje.

Paje— «En nombre de S. M. el Rey don Crespo y por el poder que me ha otorgado, yo, Don Sixto Gracia, Conde de estas tierras, concedo y perpetúo el título de marquesado a la «Venta del Álamo» que, llevará

siempre nombre de aquel lacayo, que bajo la argucia y el engaño, demuestre que es el nuevo Amo. Por lo que nombro Villa del Marqués Hidalgo, al criado que me convirtió en venado. Sixto, Conde y Amo».



Arlequín— Ataviado con lanas y zurrón, albarcas y un cayado, un forzado trovador adosa su furor junto a la peña, donde antaño, su visión, daba cuenta de la flor que un día mancilló. Campanilla y cuenco en cinturón, intenta reclamar la atención del gentío que agrupa la procesión de un mercado en el que el engaño, sacia tanto el estomago del pillo, como el bolsillo del amo.
Se retira.

ESCENA II

En el mercado tres mozos roban una fruta mientras se burlan del tendero ante sus continuos gritos.

FRUTERO— Mozuelos, canallas ¿Como os atrevéis a burlaros de un pobre indefenso?

TROVADOR— Buena mañana frutero...

FRUTERO— ¿Ya marcha a penar su condena?

TROVADOR— Como cada día a cumplir mi desdicha.

FRUTERO— Pues hoy tiene usted buena hacienda, hay muchedumbre en la aldea...

TROVADOR— Ya oigo el murmullo. Que tenga buena jornada. ¡Venid! agrupaos, oíd al trovador cegado, que os cuenta la historia del último Marqués

del Álamo; que no por manco es torpe, y además, es ávido en tratos. Acercaos en torno al pequeño badajo, que gracias a don Sixto tenemos nuevo hacendado. Eso sí, pido respeto al arco que con mi cayado trazo, que aquél que no done y se exceda de lo marcado, a buen seguro se llevará garrotazo...

OYENTES—Risas.

TROVADOR— ...Y puesto que ya, aliento siento, empiezo: don Ansón, Marqués hasta hace un mes, tuvo la deferencia de buscar leñador para dar calor a la hacienda que se ganó, y ese leñador, fui yo. Allí fue donde por primera vez vi la agudeza del «Manco-Pan», al que paso a describir, pues ya en la imaginación encandila su composición: enjuto caballero, más por hombre, que por su don, cubre su piel una extensa mata de vello a la que el Marqués confundió, pues creyó ver jabato donde había borracho, siendo éste el primer paso para que la caza se comiera al amo. Sus pronunciadas cejas, parecen estar asomadas al quehacer de sus vecinos los pies, escondiendo, tras de ellas, unos ojos, de los que un servidor, aún, desconoce su color; ...y todo ello está amenizado por un tabique, o mejor dicho, un muro nasal, con cierta desviación hacía el lado opuesto de la amputación, que el señor Marqués perpetró, dada la falta de destreza del la-